

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Vigésimo Quinto Domingo de Tiempo Ordinario— 20 de septiembre 2020

Primera lectura

Is 55, 6-9

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos, dice el Señor. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos”.

Salmo Responsorial

Salmo 144, 2-3. 8-9. 17-18

R. (18a) Bendeciré al Señor eternamente.

Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. Muy digno de alabanza es el Señor, por ser su grandeza incalculable.

R. Bendeciré al Señor eternamente.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

R. Bendeciré al Señor eternamente.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

R. Bendeciré al Señor eternamente.

Segunda Lectura

Fil 1, 20-24. 27

Hermanos: Ya sea por mi vida, ya sea por mi muerte, Cristo será glorificado en mí. Porque para mí, la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si el continuar viviendo en este mundo me permite trabajar todavía con fruto, no sabría yo qué elegir.

Me hacen fuerza ambas cosas: por una parte, el deseo de morir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; y por la otra, el de permanecer en vida, porque esto es necesario para el bien de ustedes. Por lo que a ustedes toca, lleven una vida digna del Evangelio de Cristo.

Aclamación antes del Evangelio

Cfr Hechos 16, 14

R. Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

R. Aleluya.

Evangelio

Mt 20, 1-16

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo’. Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.

Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo: ‘¿Por qué han estado aquí todo el día sin

Our Lady of Perpetual Help

trabajar?’ Ellos le respondieron: ‘Porque nadie nos ha contratado’. Él les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña’.

Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador: ‘Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros’. Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno.

Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole: ‘Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor’.

Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?’

De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Es casi imposible para nosotros penetrar en lo que es la gracia de Dios. En primer lugar ¡es gratis! No podemos ganarla, por muy pronto que aparezcamos en la viña. Y en segundo lugar, es dada a todos los que responden a la invitación de Dios. Y lo que es más admirable es que se da lo mismo a todos. Para quienes luchan por averiguar lo que Dios quiere y cumplirlo, esta es sin duda una buena noticia. ¡No quiere decir que seamos perezosos! Y ciertamente tampoco que no tengamos buenos deseos. Pero para algunos de nosotros, el momento oportuno no ha llegado, o los elementos adecuados no han tenido lugar. Nos encontramos en el borde de la fe atisbándola, preguntándonos como los que ya están dado toda su vida a Dios pueden hacerlo. ¿Qué les ha tocado tan profundamente que ya no miran para atrás? ¿Qué les ha movido a acoger el amor de Dios tan plenamente? ¿Y cuándo seremos nosotros "contratados" por Dios? Pero en el pasaje del Evangelio aprendemos que también nosotros seremos pagados del todo. También a nosotros se nos dará el amor total de Dios, la completamente generosa ofrenda de gracia por parte de Dios. Incluso cuando llegamos bastante tarde a la mesa, la fiesta es todavía abundante. La frase clave en este pasaje del Evangelio puede bien ser la que uso uno de los trabajadores al responder al dueño de la viña. "¿Por qué están aquí ociosos?" (v. 6), les pregunto. "Porque nadie nos ha contratado" (v. 7), dijeron, indicando su disposición y su deseo de trabajar. Su ociosidad no es pereza, no es indiferencia, ni siquiera desinterés. Es que nadie les ha llamado, nadie les ha dado trabajo. Quizás en esto la lección para nosotros es simplemente que, en la medida en que deseamos el trabajo de la viña de Dios, en la medida en que estamos preparados para asumir la fatiga del amor, Dios está preparado para recibir y aceptarnos plenamente. La gracia de Dios es tan grande, y el amor de Dios tan amplio que todo el que responde cuando es llamado será tratado con la igualdad de hija o hijo de Dios.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Cuándo he experimentado el amor generoso de Dios, aun siendo lento para responder? ¿A que he sido llamado y no he respondido?
2. ¿Siento la confianza de que la gracia de Dios es suficiente para mí? ¿Por qué o por qué no? ¿Como expreso esta confianza?
3. ¿Como nos resistimos al amor de Dios, nos negamos a asumir la fatiga del amor a la que Dios nos llama? ¿Qué podemos hacer para vencer esta resistencia?
4. ¿Como experimentamos nosotros, como comunidad y parroquia, la gracia y el amor de Dios? ¿Qué más puedo hacer para hacer llegar la gracia y el amor de Dios a otros?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

Our Lady of Perpetual Help

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.